

***Arqueología de una exhibición. La exposición del coloniaje (1873)*, de Luis Alegría, Hugo Rueda y Felipe Delgado (Santiago, Museo Histórico Nacional, 2022, 148 pp.)**

**Martín LARA ORTEGA**

Universidad Bernardo O'Higgins

[martinlara@uc.cl](mailto:martinlara@uc.cl)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9070-827X>

Con satisfacción, venimos a dar cuenta de un texto publicado el año 2022 y que en su contenido remite a la complejidad en la que el conocimiento histórico suele converger: lo material y lo simbólico, la memoria y la historia, lo privado y lo público, lo estatal y lo particular, es decir, esta publicación toma como objeto de estudio los elementos y escenarios más intrínsecos y cautivantes que sirven de insumo para quienes nos dedicamos a estudiar el pasado. Estamos haciendo referencia al libro *Arqueología de una exhibición. La exposición del coloniaje (1873)* de Luis Alegría, Hugo Rueda y Felipe Delgado, obra que, desde lo conmemorativo, más que dar cuenta de aquella exhibición, nos remite a la profunda reflexión de cómo la cultura material vinculada con la práctica museográfica y de resguardo patrimonial muchas veces o, casi siempre, está supeditada a las ideas, ideologías y prácticas políticas de un tiempo pretérito y de nuestro propio tiempo.

Para quienes no tengan claridad de esta exposición del coloniaje, demarquemos un brevísimo contexto: Santiago de Chile, año 1873, en pleno proceso de conformación y consolidación del Estado, y en particular desde la Intendencia metropolitana, mediante un decreto del 7 de marzo de 1873 publicado en *El Ferrocarril*, se establece que para el mes de septiembre se pretende reunir piezas y objetos del pasado de Chile, desde la conquista en el siglo XVI hasta el gobierno de Manuel Bulnes (1841-1851),

Martín LARA ORTEGA

*Arqueología de una exhibición. La exposición del coloniaje (1873)*, de Luis Alegría, Hugo Rueda y Felipe Delgado (Santiago, Museo Histórico Nacional, 2022, 148 pp.)

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº12, julio-diciembre 2025, pp. 279-284.

ISSN 2452-574X

DOI: [10.22370/syt.2025.12.4687](https://doi.org/10.22370/syt.2025.12.4687)



con la finalidad de ser expuestos al público como una “especie de historia viva de nuestra existencia nacional” (p. 11). El gestor e impulsor de esta idea, es Benjamín Vicuña Mackenna quien, a la sazón intendente y escritor prolífico con una fuerte vocación histórica, siempre fomentó el conocimiento del pasado y que, como buen hombre liberal, tenía una decidida fijación de desapegarse de aquel pasado hispano que, para él, era causa irrestricta de casi todos los pesares que la sociedad chilena del último cuarto del siglo XIX aun venía arrastrando.

*Arqueología de una exhibición. La exposición del coloniaje (1873)* se estructura en tres partes. Las dos primeras son estudios preliminares que permiten una introducción a la tercera parte de la obra, dedicada a replicar el catálogo original de dicha exposición. En relación a los dos estudios mencionados, son los que hacen la diferencia, los que marcan que este texto se diferencie con otros similares que se han abocado a replicar a todo color fuentes primarias y que suelen quedar relegados a adornar mesas de centro. Esto lo decimos porque al interior de los dos estudios se presentan ideas densas, dando una mirada reflexiva e integral acerca de dicha exposición, pero con una mirada sustantiva al cruce de disciplinas, en particular a la historia, la arqueología y museología. Creemos que es muy acertada la inclusión de aquellos estudios pues no sólo nos hacen mirar con un aparataje crítico y cuidado conceptual desde el presente al pasado sino, en lo fundamental, por la problematización que presentan en relación a los discursos en tensión que se establecen entre la memoria y olvido y, por otro lado, el estudio de las prácticas, cómo estas se relacionan con los objetos y cómo, en conjunto, permiten narrar una historia.

Hugo Rueda en su ensayo “Memoria, olvido, coloniaje” nos explica la decisión y empuje que tuvo Vicuña Mackenna por diseñar, gestionar y organizar dicha muestra, al mismo tiempo y de forma inteligente, va desanudando elementos claves poniendo énfasis en la tensión del cruce de ideas y prácticas, donde memoria selectiva e historia conviven en lo cotidiano de una sociedad respondiendo la pregunta del porqué un historiador que mira de forma desdeñable el pasado colonial se interesa por recrear una muestra de los objetos de ese pasado. Por su parte, Luis Alegría y Felipe Delgado en “Estudio e historia de las prácticas patrimoniales en la Exposición del Coloniaje” entran en los antecedentes del interés de un historiador por los objetos del pasado,

más allá de los textos tradicionalmente ocupados. Al reconstruir su obra y sus viajes, en donde reconocen sus visitas a museos y archivos en Europa, van develando ambos autores cómo Benjamín Vicuña Mackenna fue construyendo una necesidad de rescatar en los objetos una forma de interés masivo por el pasado de Chile y, sobre todo, de contraponer un pasado sencillo con un presente auguroso y moderno. Así, el concepto de “práctica patrimonial” adquirió sentido de ser puente entre lo incorrecto y lo correcto, siendo la visibilidad una forma empírica de comprender el devenir y sentido de progreso entre los pueblos.

Como una forma de dar sentido cardinal a lo planteado por los autores del libro, quiero reflexionar a partir de los objetos presentados en aquella exposición y, en particular, de aquellos con menor cantidad de presencia, como es el caso de los pueblos indígenas.

La primera parte de la exposición se constituyó a partir de muestras de objetos prehispánicos y de comunidades indígenas en general. En ese sentido, resulta interesante constatar que el mismo Vicuña Mackenna contribuyó con una pieza:

N°353: Arma o insignia de honor de mármol blanco, de los primitivos caciques de Chile que se encontró en el verano último arando en un campo de la hacienda de Quintero. Propiedad de don Benjamín Vicuña Mackenna (Catálogo, 1873).

A partir de la identificación de la pieza y considerando la trayectoria del historiador, podemos reflexionar sobre la importancia del objeto en cuestión y el tipo de vínculo y la agencialidad que lo constituye. En este caso, la pieza o utensilio en exhibición se transforma en un testimonio simbólico de cómo el político e historiador percibe el tema mapuche. En lugar de reconocerlo como un pueblo con identidad o constituido singularmente, los ve como agentes de conformación material de objetos que contribuyen a la historia del país. La pieza en cuestión se convierte en un objeto descontextualizado de la cultura material a la que pertenece. En este sentido, la puesta en escena destaca la necesidad de exponer curiosidades por sobre vestigios de una cultura. En el caso de Vicuña Mackenna, podemos observar una disociación en su enfoque sobre los mapuche como objeto de estudio, en tanto no los consideraba de

interés para el conocimiento histórico, pero sí como productores de artefactos. En otros términos, para Vicuña Mackenna los mapuche no serían sujetos que puedan ser abordados históricamente, pero sí antropológicamente a partir de su materialidad (Schell, 2022). De ahí nos parece correcta la expresión “práctica patrimonial” dada por Alegría y Delgado.

Al examinar el catálogo completo, que está presente en la tercera parte del libro, se puede observar la escasa presencia de los pueblos indígenas en el conjunto de la muestra. Esto refleja, por un lado, el papel dentro de la narrativa histórica que se estaba construyendo sobre a los indígenas por parte de la sociedad en el último cuarto del siglo XIX y, por otra parte, también muestra una falta de interés por las piezas etnográficas como parte de la cultura material del pasado del país. Esto podría explicarse porque las ciencias antropológicas aún estaban dando sus primeros pasos. El número de objetos mapuche son considerablemente inferiores en comparación con los indígenas del Perú y también en relación a la última categoría, que mayoritariamente corresponde a la cultura patagónica (aönikenk). La cantidad limitada de objetos mapuche plantea una interrogante desde un punto de vista analítico, ya que el principal pueblo indígena de Chile en términos demográficos aportaba mínimamente al conjunto. Entendemos que este problema respondería a la invisibilización de los mapuche dentro de una sociedad que está armando un relato nacional y también a la formación de los deslindes en relación a lo que se consideraba el pasado prehistórico de nuestro país. En este sentido, lo difuso de un límite entre lo peruano y chileno brinda una explicación más lógica para las 12 piezas peruanas o de influencia incaica que se exhibieron en la muestra.

Si bien la organización de la exposición estuvo a cargo de la intendencia de Santiago y de una comisión, es decir, del aparato estatal, el motor de la actividad provino de la elite o grupo dirigente de Santiago, una doble militancia, si se quiere. Conscientes de su poder, su origen social y su propia historia, entendiéndose como descendientes de los fundadores de Chile, participaron en la exposición mediante el préstamo de piezas atesoradas por las familias durante siglos. Así, blasones, vestidos, espadas, mobiliario de distinto tipo salieron de los hogares y se expusieron a un público mayor. De esta forma, el aporte de Stefanie Gänger en *Relics of the Past. The*

*Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1911* (2014), señala la importancia de los objetos en movimiento y las conexiones que se generan a su alrededor. Así el caso, la citada exposición tuvo una finalidad específica: se buscó establecer un diálogo entre aquellos que resguardaban y aquellos que observaban. Entre los primeros, los promotores de las exhibiciones chilenas eran, en general, coleccionistas de arte, objetos y documentos históricos. Entre los segundos, un inmenso componente social que desde lo visual podría aprender algo acerca del pasado.

Después de la *Exposición del coloniaje* y, como señala Patience Schell (2022), el balance para los pueblos originarios puede ser el siguiente: “los pueblos indígenas firmemente en el pasado, aunque seguían siendo de algún modo los fundadores de la nación chilena. La colección de artefactos indígenas era pobre, no por falta de esfuerzo por parte del museo, sino porque los chilenos no valoraban estos artículos y por lo tanto no los preservaron”.

Más allá de las ideas que contiene el libro, y entendiéndolo como un artefacto, es necesario rescatar y poner en valor el cuidado de su materialidad. Es un texto muy bien editado, a todo color, adquiriendo especial relevancia la serie de fotografías y la calidad de ellas. Las imágenes acompañan muy bien el relato, convirtiéndose en relato en si mismas. En tiempos donde los costos de edición tienden a cercenar la posibilidad de utilizar fotografías en alta resolución con una paleta de colores generosa, este libro es todo un lujo.

Finalmente, debo decir que *Arqueología de una exhibición. La exposición del coloniaje (1873)* más allá de su naturaleza complementaria a una muestra realizada por parte del Museo Histórico Nacional que recreó lo que 149 años atrás se hizo por vez primera en el viejo Palacio de los Gobernadores, debe ser un libro de consulta para quienes se adentran en los estudios del patrimonio, como una ventana que sintetiza un estado del arte y, por otro, el de cuestionar y poner en valor la tensión que se establece entre la memoria y la historia por parte de los Estados y aparatos políticos.

## Bibliografía

Gänger, S. (2014): *Relics of the Past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1911*. Oxford, Oxford University Press.

S/A (1873): *Catálogo razonado de la Exposición del coloniaje celebrada en Santiago de Chile en setiembre de 1873 por uno de los miembros de su directiva*. Santiago, Imprenta del Sud-américa, de Claro y Salinas.

Schell, P. (2022): “Desenterrando el Futuro con el pasado en Mente. Exhibiciones y Museos en Chile a finales del siglo XIX”. Disponible en <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Schell03sp.htm>.